

## JUAN VELARDE, CUARENTA Y CINCO AÑOS DE VIDA ACADÉMICA

*Benigno Pendás\**

La pérdida irreparable de Juan Velarde nos permite recordar el célebre poema: «... dejonos harto consuelo su memoria». En efecto, somos muchos las amigos y discípulos que hemos publicado obituarios con el común denominador del afecto y la admiración hacia una personalidad irrepetible. En mi caso, la Tercera de ABC, «Amigo, Juan, maestro Velarde», publicada el 8 de febrero de 2023, refleja los sentimientos de quien mantiene con los Velarde una relación familiar derivada del común origen en Salas y de la amistad entrañable de mis queridos padres (q. e. p. d.) con Juan y con Alicia.

Quiero dedicar este merecido homenaje que le rinde la Real Sociedad Geográfica a una faceta del personaje que conozco muy de cerca: su condición de académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la que se mostraba particularmente orgulloso. Velarde ingresó el 21 de noviembre de 1978. La semana misma de su fallecimiento recibió la visita de Asunción Martínez Lou en la sede de la Casa y Torre de los Lujanes y se despidió de mí, con la cordialidad de siempre: «¡hasta el jueves, Benigno! Será un día muy importante...». Aquel jueves, en efecto, Su Majestad el Rey Felipe VI nos honró con su presidencia en el acto conmemorativo del fallecimiento de la Reina Isabel II del Reino Unido. Juan no pudo asistir, lógicamente, pues estaba ya ingresado en el hospital y Don Felipe me transmitió su recuerdo y afecto hacia nuestro Presidente de honor.

El discurso de ingreso, ya mencionado, lleva por título: «La larga contienda sobre la economía liberal. ¿Preludio del capitalismo o de la socialización?». Tuve el honor de asistir acompañando a mi padre, siendo yo todavía estudiante del último curso de Derecho y Ciencias Políticas. Conservo el libro con su

---

\* Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. [benigno.pendas.garcia@gmail.com](mailto:benigno.pendas.garcia@gmail.com).

cariñosa dedicatoria: «Para Benigno Pendás jr., que tanto promete y a quien auguro éxitos cada día más merecidos». Así es la vida: casi medio siglo después me correspondió presidir la sesión necrológica de Juan en nuestra Sala de la Reina.

Como es tradición, el nuevo académico dedicó la primera parte del discurso, tras los naturales agradecimientos, a su antecesor en la medalla número 20, el ilustre diplomático Fernando María Castiella. Como era habitual en nuestro personaje, el texto es mucho más que un discurso al uso. Estamos ante una auténtica monografía, repleta de citas y de datos, porque Velarde, economista en estado puro, no hablaba nunca en términos abstractos sino con el pertinente apoyo de estadísticas y con un notable aparato bibliográfico y documental. Era muy aficionado a los excursos, convertidos a veces en capítulos con personalidad propia, anticipo de futuras investigaciones. Así pues, además del núcleo del problema, el profesor se explaya en muchos ámbitos diferentes. En algún caso, con notable originalidad. Me parecen especialmente atractivas las largas reflexiones que dedica a los libertinos y a su influencia en la mentalidad de un capitalismo que refleja fielmente el interés de la burguesía ilustrada. También, aunque es materia más estudiada, tiene gran relevancia el capítulo dedicado a la Aritmética política, con autores como William Petty, Dudley North o Charles Davenant, entre otros. Y ello, insisto, no con simples citas de segunda mano, sino a partir de un conocimiento directo de los textos, advirtiendo siempre al lector acerca de cuál es la edición que maneja. Así debe ser, cuando se trata –como es el caso– de un intelectual riguroso que transmite sabiduría y no mera información.

Respondió en nombre de la Corporación don Valentín Andrés Álvarez, uno de sus maestros más queridos, además de asturiano de pro: el economista y literato era natural de Grado (allí todos decimos «Grao»), concejo vecino al de Salas. Autor muy notable en diferentes ámbitos, quiero recordar aquí la ponencia que le dedicó en uno de nuestros «martes» académicos otro discípulo de tanta relevancia como es José Luis García Delgado. A lo largo de los años, Velarde recibió el encargo formal de la Academia, sugerida siempre por el recipiendario, para glosar los méritos y comentar los elementos principales del discurso de ingreso de los siguientes académicos numerarios:

- Ramón Salas Larrazábal, «Seguridad y paz», el 31 de mayo de 1988.
- José María Segovia de Arana, «Biosociología del envejecimiento humano», el 27 de octubre de 1998.
- Antonio María Rouco Varela, «Los fundamentos de los derechos humanos: una cuestión urgente», el 29 de mayo de 2001.

- José Luis García Delgado, «La modernización económica en la España de Alfonso XIII», el 23 de abril de 2002.
- José María Serrano Sanz, «El oro en la Restauración», el 4 de mayo de 2004.
- Fabián Estapé Rodríguez (en su segundo ingreso), «Tres grandes economistas catalanes y la Real Academia», el 31 de enero de 2006.
- Por último, Agustín Muñoz-Grandes Galilea, «Sociedad y milicia. Dos retos a vencer en el siglo XXI: activación de la conciencia de Defensa; reafirmación de las virtudes militares», el 30 de noviembre de 2010.

Es decir, tres economistas, dos militares, un médico y un eclesiástico, prueba palpable del amplio espectro intelectual que dominaba Velarde y del carácter pluridisciplinar que es seña de identidad de la Real de Morales y Políticas.

A lo largo de su trayectoria, asistió a 1449 sesiones ordinarias, todos los martes del curso académico por la tarde. Ello le sitúa en el quinto puesto en la clasificación histórica, solo por detrás de Luis Redonet (1898 asistencias), Juan Zaragüeta (1831), Joaquín Sánchez de Toca (1660) y Eduardo Sanz Escartín (1531).

Es sabido también que la ponencia (anual, con más o menos flexibilidad) es obligación principal de los académicos de número, seguida de un turno de intervenciones y la réplica correspondiente. Todos los años se publica el texto de dichas ponencias en los Anales, y allí se encuentran a disposición de los lectores interesados, antes solo en formato papel y ahora también digitalizados por el Boletín Oficial del Estado. Nuestro homenajeado cumplió siempre con todo rigor con el deber de presentar y debatir la ponencia correspondiente. He aquí la relación de sus intervenciones:

- «El centenario del Partido Socialista Obrero Español» (1979).
- «El tema del progreso material en Castilla» (1980).
- «La Constitución de 1978 y la homogeneidad de la economía española» (1981).
- «El Consejo Económico y Social: antecedentes españoles (1883-1976)» (1982).
- «Gestión económica de Indalecio Prieto en el Ministerio de Obras Públicas» (1984).
- «El pensamiento económico peninsular en relación con la Unión Ibérica» (1985).
- «Luis Olariaga en su centenario» (1986).

- «Informe sobre Chile» (1987).
- «La crisis bursátil: perspectiva española» (1988).
- «Pérez Galdós: el fin del Antiguo Régimen y el nacimiento del capitalismo burgués en los Episodios nacionales» (1989).
- «La crisis de la política económica de Menem» (1990).
- «Reflexiones de un economista sobre la doctrina social de la Iglesia» (1991), seguido de «Conclusiones para una discusión» en el ciclo sobre *Centesimus Annus* (1991).
- «Las perspectivas productivas de los sectores españoles en los años noventa» (1992).
- «El nuevo planteamiento del comercio exterior español» (1993).
- «Sindicalismo y recuperación económica en España: una reflexión obligada» (1994).
- «Exigencias para una auténtica recuperación» (1995).
- «El Tribunal de Cuentas y el control del gasto» (1996).
- «La economía en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas: una primera aproximación» (1997).
- «Los economistas de la generación del 98» (1998).
- «Los economistas de la Escuela de Madrid y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas» (1999).
- «Reflexiones desde la economía sobre los cambios demográficos españoles, con especial consideración al envejecimiento» (1999).
- «Reflexión sobre dos circunstancias inseguras. La Seguridad Social española en 1900 y 2000» (2000).
- «Problemas económicos españoles en el otoño del 2000» (2001).
- «Ante el futuro energético español» (2002).
- «Los principales análisis periódicos sobre nuestra coyuntura» (2003).
- «La situación de la economía española» (2004).
- «Hacia Europa con sosiego» (2005).
- «Situación actual y futuro del control del Tribunal de Cuentas» (2006).
- «La transparencia de las leyes generales presupuestarias como elemento esencial para el control externo de los ingresos y gastos de la Administración Pública» (2007).
- «Consideraciones sobre la situación económica actual» (2008).
- «El oro español en 1936: el preludio de su desaparición. Su examen en el primer semestre de 1936» (2009).
- «Las ayudas públicas a los establecimientos de crédito. Una reacción de la Cour de Comptes francesa» (2010).

- «Un sector fundamental en la vida económica y social española: la distribución comercial» (2011).
- «Advertencias actuales de Luis Ángel Rojo desde la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, etapa final (1998-2010)» (2012).
- «Debates económicos derivados de los mensajes de la Iglesia: de la Escuela de Salamanca a la encíclica *Caritas veritate*» (2013).
- «La ética de las finanzas» (2014).
- «Problemas básicos del futuro de la Economía española» (2015).
- «La influencia del krausismo en la política económica española: el caso de Adolfo Álvarez Buylla» (2016).
- «Éxitos y tropiezos en el largo camino que transcurre de una economía castiza a otra globalizada (1874-1986), con un epílogo» (2017).
- «El papel de académicos de esta Real Academia que condujeron al modelo socioeconómico de la Constitución de 1978» (2018).
- «Papel de las Escuelas de Ingenierías en la economía española» (2020).
- «Aportaciones críticas sobre economía planteadas en los Anales de Moral Social y Económica del Centro de Estudios Sociales de la Abadía del Valle de los Caídos» (2021).

Una larga relación que muestra la amplitud de inquietudes intelectuales de este académico ejemplar. Me consta que su intención era dedicar su próxima ponencia a «Azorín y la Economía». No hubo ocasión, por desgracia.

Pero el rastreo de los Anales ofrece otros trabajos de variada índole, normalmente a través de sus intervenciones en sesiones necrológicas, objeto también de publicación por separado. Así tenemos las relativas a:

- Valentín Andrés Álvarez (1982).
- José María de Oriol (1986).
- Eugenio Vegas Latapié (1986).
- Gonzalo Arnaiz Vellondo (1991).
- Alfonso García-Valdecasas (1993).
- Ramón Salas Larrazábal (1994).
- Rodrigo Fernández-Carvajal (1998).
- Manuel Alonso Olea (2003).
- Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate (2004).
- Marcelo González Martín (2005).
- Rafael Termes (2006).
- Enrique Fuentes Quintana (2008).
- Sabino Fernández Campo (2010).

A ello hay que sumar sesiones en homenaje a académicos de diversas épocas, que con uno u otro formato se han desarrollado habitualmente en la Corporación. Así las referidas a:

- Ramón Perpiñá Grau (1994).
- Antonio Cánovas del Castillo (1997).
- Niceto Alcalá-Zamora y Torres (1999).
- Laureano Figuerola (2002).
- Alejandro Mon y su entorno, que incluye a Pedro José de Pidal (2002).
- Mariano Navarro Rubio (2002).
- Manuel Fraga Iribarne (2006).
- Francisco Silvela y Raimundo Fernández-Villaverde (2006).

Y algunas otras, la más reciente con motivo de las «conferencias Fuentes Quintana» que celebramos en 2022 y 2023 bajo el patrocinio del Banco de España.

Hay que sumar igualmente su intervención frecuente en la presentación de libros en sede académica o la colaboración en obras colectivas como la muy difundida *Académicos vistos por académicos*, volumen II (1997); *Las ciencias sociales y la modernización: la función de las Academias* (2002); la conmemoración del primer centenario del fallecimiento de la Reina Isabel II, fundadora de la Academia, y otros muchos.

Aspecto fundamental de la trayectoria académica de Velarde fue el ejercicio de las más altas responsabilidades institucionales, con una dedicación permanente y un ejercicio muy eficaz al servicio de los fines corporativos. Fue, en efecto:

- Secretario entre 1981 y 1984, bajo la presidencia de Alfonso García Valdecasas.
- Tesorero entre 1984 y 2005, bajo las presidencias de Luis Díez del Corral y Enrique Fuentes Quintana.
- Vicepresidente entre 2005 y 2014, bajo las presidencias de Enrique Fuentes Quintana, Sabino Fernández Campo y Marcelino Oreja Aguirre.
- Presidente entre 2015 y 2017.
- Presidente de honor al concluir su mandato, por asentimiento de sus colegas.

Mucho se podría escribir sobre su brillante ejercicio en el desempeño de estos cargos. Por citar una aportación de la que siempre se mostró muy orgu-

lloso, citaré las Jornadas con Academias hispanoamericanas celebradas en 2017, con ponencias de gran interés, incluyendo la visita a Su Majestad el Rey que mostró siempre su apoyo y estímulo a estas relaciones estrechas con las instituciones homólogas de los países de lengua española al otro lado del Atlántico.

Una última referencia. El pasado 16 de mayo de 2023 se celebró la sesión necrológica en su memoria, con una asistencia muy notable no solo de académicos sino de discípulos y amigos. Intervinieron en dicho acto, con palabras muy sentidas hacia tan ilustre colega, los siguientes miembros de la Corporación:

- Juan Miguel Villar Mir.
- Ramón Tamames Gómez.
- Pedro Schwartz Girón.
- José Luis García Delgado.
- Marcelino Oreja Aguirre.
- Helio Carpintero Capell.
- Pedro Cerezo Galán.
- Olegario González de Cardedal.

Está en proceso de publicación el libro que recoge estos discursos pronunciados de viva voz, al que vamos a incorporar excepcionalmente otras aportaciones de personas cercanas al Presidente Velarde. En concreto, cuatro académicos iberoamericanos (Jaime Antúnez Aldunate, de Chile; Alberto dalla Vía, de la Argentina; Fernán Altuve-Febres, del Perú, y Pedro Palma, de Venezuela), así como cinco correspondientes españoles (Josefa Fernández Arufe, Camilo Lebón / Rocío Sánchez Lisén, Emilio de Diego y José Ramón Cuadrado Roura).

Para conocer el punto de vista de Juan Velarde sobre el significado de las Academias es preciso acudir a alguno de los textos ya mencionados. Me parece especialmente importante la reflexión que contiene su discurso de ingreso, que muchos años después le escuché –en términos muy similares– en sus primeras palabras protocolarias dirigidas a los académicos al asumir la presidencia de la Corporación. He aquí su tenor literal:

«... SEÑOR PRESIDENTE, SEÑORES ACADÉMICOS:

Hace muchos años escuchaba yo en Santander, en la universitaria Península de la Magdalena, unas palabras, que después se han impreso, del profe-

sor Laín Entralgo. Ante unos jóvenes nos explicaba, de acuerdo con Schleiermacher, las diferencias que existían entre la Universidad, que él ampliaba a los Centros de Investigaciones; la Escuela Especial, y la Academia. En la primera había vivido yo, como estudiante, en la recién nacida Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Terminado mi examen de licenciatura había iniciado en ella la docencia como ayudante de clases prácticas. Además, cuando escuchaba al profesor Laín, trabajaba también como ayudante, y en la Facultad de Derecho, a las órdenes del llorado profesor Olariaga. En el círculo al que yo pertenecía –el que editó sucesivamente las revistas *Alfárez*, *La Hora* y *Alcalá*–, el problema de la Universidad se sentía con mucha hondura. Uno de nuestros ensayos de cabecera era *Misión de la Universidad*, del maestro Ortega.

Por otro lado, me iniciaba en la investigación científica como becario del Instituto de Economía «Sancho de Moncada», que dirigía por aquel entonces el profesor Zumacalacárregui; seguía seminarios en el Instituto de Estudios Políticos, en los que nos azuzaba la mente el profesor Valentín Andrés Álvarez, y mi maestro, el profesor Torres, me daba consejos sobre el trabajo científico en el grupo que dirigía en el Instituto de Cultura Hispánica. Mentiría si no señalase hasta qué punto la fraternidad vivida por el profesor Fuentes Quintana –mañanas dominicales en el Ateneo de discusión sobre el análisis de renta, tardes en su casa de análisis de textos de Lange o de Perpiñá– fomentaba una especie de indisciplinada vocación investigadora que actuaba en condiciones casi guerrilleras. Cerraba el panorama el Consejo Superior Bancario, en cuya Sección de Estadística trabajaba bajo la dirección inmediata de don Angel Cerrolaza, que me enseñó cómo la tarea intelectual jamás debe ser aparatosa, y con la supervisión algo más lejana del profesor Olariaga. No hace mucho recordaba yo una anécdota de cuando corregí las pruebas de la 2.<sup>a</sup> edición del tomo I de *El Dinero*, de este profesor. Estas tareas múltiples, inexplicables en las Ciencias experimentales, sí forman parte muchas veces del ámbito normal del joven que se inicia en la investigación de las Ciencias Sociales.

Por ello, pues, lo que Pedro Laín Entralgo nos hablaba de Universidad y de Centro o Instituto de Investigación, lo entendía y lo hacía propio. Me señalaba claras metas a mis afanes.

Lo que, en cambio, se me dijo de la Academia como culminación de tales Centros o Institutos, así como acerca de las Escuelas Especiales, lo escuché como algo tan ajeno, tan lejano, que archivé mentalmente –cual nuevo Minher Peepekorn– lo que escuché. Las Reales Academias eran un lugar donde se encontraban mis maestros y donde el altísimo nivel que se exigía para acceder



a ellas motivaba que lo considerase un empíreo inalcanzable. Precisamente el 17 de marzo de 1946, un domingo oscuro, lluvioso, acompañando a su hijo Leopoldo, asistí al acto de recepción académica en esta Real de Morales y Políticas del excelentísimo señor don José María Zumalacárregui. [...] Al contemplar este excelso censo de personalidades señeras, ¿se comprende que vincule el tema de mi participación activa en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas al terreno de los imposibles?

Cuando en este momento, ante mis maestros de siempre –queridos profesores Valentín Andrés Álvarez y Castañeda–, me presento como consecuencia de vuestra generosidad excesiva, siento de nuevo –y ello quizá sea bueno y rejuvenezca–, como cuando balbuceaba ante ellos mis lecciones o les entregaba las primeras notas de mis investigaciones. Mido, en este instante, la magnitud de vuestra benevolencia por lo escasísimo de mis méritos. Entre lo muchísimo que me falta, y ahora me doy cuenta que no hubiese estado de más haber tomado nota sobre ello, es haber atendido al profesor Laín y aprehendido los talentos que a la vida en una Academia le son inexcusables.»

Otro texto muy relevante en este sentido es su colaboración a la obra colectiva, ya mencionada, sobre *Las ciencias sociales y la modernización: la función de las Academias*, dirigida por Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón y Johannes-Michael Scholz y publicada en 2002 como resultado de unas jornadas organizadas por la Real Academia junto con el prestigioso Instituto Max Planck de Historia del Derecho Público.

Así se pronuncia Velarde, que dedica su contribución al protagonismo en la RACMYP de los economistas de la que él mismo bautizó como «Escuela de Madrid» y su contribución a la apertura derivada del Plan de Estabilización de 1959 frente a un «modelo castizo», que ya había fracasado:

«Este impulso de la Escuela de Madrid trascendió al cabo. Los economistas insistían y mostraban hacia dónde debía mirarse. Y como se probó con lo que Unamuno llamaba “los ventarrones europeos” que cambiarían a la España castiza, estos economistas mostraron a la sociedad española dónde se albergaba la raíz de sus males. Poco a poco, en 1959, en 1977, en 1986, en 1991, y ahora en 1999, la realidad que nos rodea exige de los políticos acciones acordes con lo que se pidió desde la Escuela de Madrid, y con lo que, como heredera de la misma, exige hoy la gran mayoría de nuestros economistas. El pueblo español, poco a poco, ha aprendido a respaldar a los políticos que se atreven a romper con las conductas económicas castizas, a los que se enfrentaron y enfrentan abiertamente con Behemoth. Así, con tanteos de unos y otros

–políticos y pueblo– hemos llegado a este momento. Con unanimidad notable que tiene raíces en esa vieja Escuela de Madrid que tanto se mezcla con la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, los grandes problemas españoles en lo económico, o se han resuelto o sabemos cómo se pueden solucionar, aunque aquí hay que añadir como final que aporte la precisa humildad, tomándolo del libro V, capítulo XIV, de *La República* de Platón: “¡Ah!, pero diremos asimismo que ocurren muchas cosas imprevistas”.»

Quiero añadir aquí algún párrafo de la respuesta de Valentín Andrés Álvarez al discurso de ingreso, una pieza también importante porque –además de glosar como se debe el curriculum del nuevo académico– aporta reflexiones de gran interés sobre liberalismo e intervencionismo, tema de gran calado doctrinal. Sobre nuestro homenajeado, dice así:

«Señores académicos: Entra hoy en esta casa don Juan Velarde Fuertes. Según sus propias palabras, le honra mucho ingresar en esta Academia, pero nuestra Corporación no se honra menos con recibir a un hombre de sus méritos; porque se unen en él, además de un extraordinario saber, una aguda inteligencia y una enorme capacidad de trabajo; méritos que se muestran bien en la importancia y originalidad de las numerosas obras que escribió.»

«Su discurso de ingreso: *La larga contienda sobre la economía liberal*, es tan completo, no sólo por las doctrinas recogidas, sino también por su valoración, que no es posible realmente hacer comentarios o poner glosa alguna que al señor Velarde no se le haya ocurrido. Por esto, para contestar a su discurso, me ha parecido lo más oportuno hacer su mismo recorrido, no por el camino de las doctrinas, sino de los hechos, y ver, con satisfacción, cómo estos hechos comprobaron lo que se pensó sobre ellos.»

«En el concepto de libertad, como en muchos compuestos químicos, entran dos elementos de contrario signo, que en cierto modo se contraponen y en cierto modo se compensan; porque en toda acción libre hay, además de la facultad para realizarla, la vinculación del sujeto a las consecuencias de la misma, lo que se llama responsabilidad. Entre estos dos elementos, la vinculación es tan íntima, que se concibe tan difícilmente la libertad sin responsabilidad como la responsabilidad sin libertad. Cuando en un grupo humano, en una sociedad, ese engranaje esencial se disloca, la avería afecta todo el orden económico, político y social.»

En el mes de junio pasado presentamos en la Casa los retratos de los tres últimos Presidentes para completar hasta el día de hoy la galería que comienza con Pedro José Pidal y termina con Miguel Herrero de Miñón. El retrato de Velarde es obra de su hija Paloma. Juan estaba muy orgulloso de sus cualidades artísticas. Muy elogiado por todos, el retrato nos muestra al académico con una pose muy suya, captando su mirada inteligente y bondadosa. Al fondo, el retrato de la Reina fundadora. Juan lleva en la mano derecha su primer libro: *Flores de Lemus ante la Economía española*, publicado en 1961 por el Instituto de Estudios Políticos.

Creo que la mejor manera de contribuir a este homenaje al maestro y amigo ha sido poner a disposición de los estudiosos algunos datos sobre su fecunda actividad como miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Allí guardaremos como merece su memoria.